



Núm. 269



Pistas para el diálogo

LOS SERVICIOS PÚBLICOS: GARANTÍA PARA LOS POBRES Y PARA TODOS

El liberalismo entendía que el Estado debía estar al margen de la economía y limitarse a proteger el territorio y el orden público, así como procurar sólo marginal y ocasionalmente ayudas de tipo asistencial a los más necesitados. Pero a finales del siglo XIX y principios del XX surgen diferentes corrientes, entre ellas la Doctrina Social de la Iglesia (Rerum Novarum), que defienden que el Estado tiene que intervenir para corregir las situaciones de desigualdad que se dan en la sociedad. Algunos gobiernos europeos comienzan a desarrollar una tímida política social.

En ese contexto, llega la I Guerra Mundial (1914) y, sobre todo, la Gran Depresión (1929). Acontecimientos decisivos para entender las primeras reformas sociales y poner las bases de una política que regulase las actividades económicas. La Constitución de Weimar (Alemania, 1919) es la primera en reconocerlo, aunque todo queda paralizado con la llegada del nazismo y la II Guerra Mundial (1939).

En 1944 se firman los acuerdos de Bretton Woods, donde se diseña un nuevo orden económico mundial encaminado a evitar guerras comerciales que acabasen en crisis económico-financieras como la de 1929 o en conflictos armados como los de 1914 y 1939. Al concluir la II Guerra Mundial, algunos Estados europeos comienzan a desarrollar una política más intervencionista. Se inicia el llamado Estado del Bienestar Social, que responde a las necesidades sociales por parte de los poderes públicos (nacionalización de los sectores estratégicos: transporte, energía, comunicación... y la puesta en marcha de sistemas obligatorios de protección (seguridad social, educación...). Los Estados se convierten en garantes del bien común y de la cohesión social, asegurando la estabilidad laboral y social (pacto social entre empresas y sindicatos) y garantizando unos mínimos materiales (salarios, vacaciones...) y una protección social (pensiones, subsidio de desempleo, ayudas familiares...).

Sin embargo, en los años setenta con la crisis del petróleo se resquebraja la economía mundial y se ponen de manifiesto las contradicciones del sistema, no es fácil conjugar la economía de mercado (máximo beneficio) y el Estado de Bienestar (redistribución y salarios indirectos). A partir de los ochenta, la política neoliberal de Reagan y Thatcher y los teóricos del sistema capitalista (único, tras la caída del Muro de Berlín) defenderán el regreso a una economía pura de libre mercado y liquidar el sistema de seguridad y protección social. Comienza a agrietarse el Estado de Bienestar con el abandono de la política del pleno empleo, la privatización de algunos sectores o los sistemáticos recortes a programas de ayuda a los más necesitados. Situación que se ha visto incrementada en estos últimos años a causa de la "crisis" que estamos padeciendo.

VEAMOS DE QUÉ VA LO PÚBLICO...

La Gaudium et spes (nº 74) recuerda que la comunidad política y el Estado deben estar al servicio del bien común, que debe atender a todos y con preferencia a las minorías desfavorecidas existentes en cualquier nación.

El bien común debe buscar que las personas alcancen sus fines últimos de una manera individual pero también colectiva, para ello la labor económica del Estado debe estar al servicio de todas las personas.

Al hablar de lo público nos referimos a las necesidades básicas: aquello necesario para la conservación de la vida (alimento, vivienda, agua, sanidad...) y a ciertas necesidades sociales: aquellas precisas para vivir de manera digna en el entorno en el que habitamos e imprescindibles para realizar nuestro trabajo.

Basta con mirar a alrededor o con abrir un periódico para darnos cuenta de cómo el neoliberalismo dominante y el déficit presupuestario de los Estados imponen políticas cada vez más restrictivas:

- El rescate a la Banca en España ha costado según el Banco de España 61.366 millones de euros y según la Auditoría Ciudadana 1,5 billones.
- Los recortes destruyen en dos años 200.000 empleos en Educación, Sanidad y Servicios Sociales.
- Un informe del Tribunal de Cuentas dice que cuando un Ayuntamiento gestiona directamente la limpieza hay 36 papeleras y cuando lo hace una concesionaria hay solo 6.
- Las cifras de la dependencia tras el tijeretazo de 2012: 100 millones más de gasto y 40.000 ayudas menos.



Todo esto supone una diferencia cada vez mayor entre ricos y pobres y la exclusión social. Los servicios públicos son la garantía de los pobres y la verdadera democracia.

La nueva política europea parece claramente definida. El gobierno de centro izquierda de Holanda, hablando por boca de su rey, y seguramente con la aprobación de sus socios europeos, declaraba en septiembre pasado el final del Estado de Bienestar:

“El Estado de Bienestar del siglo XX se ha terminado. En su lugar surge una ‘sociedad participativa’ en la que las personas deben asumir la responsabilidad sobre su propio futuro y crear sus propias redes de seguridad social y financiera. Particularmente en la seguridad social y en los que necesiten cuidados de larga duración. La gente quiere hacer sus propias elecciones, organizar sus propias vidas y cuidar unos de otros”.

“EL DINERO DEBE SERVIR Y NO GOBERNAR” (E.G.)

En la “**EVANGELII GAUDIUM**” (E.G.) del Papa Francisco, al tratar la crisis del compromiso comunitario, nos muestra los desafíos del mundo actual y nos invita a dialogar con la Palabra de Dios.

A).- **“No a una economía de la exclusión y la inequidad” esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muera de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre, eso es inequidad (E.G. 53)**

La pregunta de Dios a Caín sigue resonando en los oídos de los oyentes de la Palabra de Dios, al igual que la respuesta de Caín:

El Señor preguntó a Caín: ¿dónde está tu hermano.

El respondió: No lo sé, ¿soy yo acaso el guardián de mi hermano? (Gn 4,9)

B).- **No a la nueva idolatría del dinero. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero. Ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! (E.G. 55)**

Cuando el pueblo de Israel pasó de una economía de sociedad nómada a sedentaria, pasó de una economía solidaria a una economía de los más fuertes. La voz de Dios alertó al pueblo que, confiado en la seguridad, eligió a un rey y olvidó al Dios que los había sacado de la esclavitud de Egipto.

Samuel transmitió la Palabra del Señor al pueblo, que le pedía un rey: “Así gobernará el rey que va a regiros: tomará a vuestros hijos y los pondrá a su servicio... a vuestras hijas las tomará para perfumeras, cocineras y panaderas... os quitará vuestros mejores campos... os exigirá los diezmos... entonces gritaréis contra el rey que vosotros mismos habéis elegido, pero el Señor no os responderá (1 Sm 8,10-20)

C).- **No a un dinero que gobierna en lugar de servir. “El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas, a una ética a favor del ser humano. (E.G. 58)**

Amós nos recuerda que los tiempos de bonanza de la política de Jeroboan abrió en Israel una brecha entre ricos y pobres contra la que la Palabra de Dios se pronunció:

“Escuchad esta palabra vacas de Basán¹, que vivís en la montaña de Samaría, explotáis a los desvalidos, oprimís a los pobres y decís a vuestros maridos traed “para beber” (Am 4,1)



¹Las vacas de Basán, son las mujeres de los pudientes del reino de Israel. El deseo de lujo y consumismo las convirtió con sus maridos en opresoras de los pobres.

D).- En el diálogo con el Estado y con la sociedad, la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas (E. G. 241)

Juan Bautista invita a la conversión a una sociedad que había olvidado el mensaje del reino de Dios. Algunos le preguntan qué tenemos que hacer:

“El que tiene dos túnicas que le dé una al que no tiene, y el que tenga comida que haga lo mismo... No exijáis nada más de lo fijado... no uséis la violencia, no hagáis extorsión a nadie y contentaos con vuestra paga (Lc 3, 10-14)

Así lo vivió Jesús, así la primera comunidad, así los mejores hijos de la Iglesia lo entienden y lo viven.



ACTUAR: MARCANDO LA SENDA...

- Educar en familia en una economía que asegure las necesidades y no el consumismo.
- Educar en casa que hay que pagar impuestos, como forma de amar al prójimo y de ayudar con la justicia, no solo con la caridad
- Que en la Iglesia paguemos siempre el IVA, aunque te ofrezcan la oportunidad de no pagarlo
- Educar en los colegios en la solidaridad, en el bien común...
- Poner la justicia y el bien común como fin último en el ejercicio de la política.
- Tratar bien lo que es de todos y participar de manera gratuita en las actividades del pueblo.
- Potenciar la banca ética con nuestra participación.
- Que las parroquias desde la catequesis y los proyectos pastorales formen en la doctrina social de la Iglesia.

Hay ya personas, empresas, políticos, instituciones financieras, parroquias que están trabajando en esta dirección, pero por ahora se trata de algo minoritario. Aunque somos pocos, con valentía y confianza podemos marcar la senda de una economía que favorezca el bien común, para que siempre los servicios públicos garanticen que los más pobres tienen cubiertas sus necesidades básicas, sociales y laborales.